



INGRID SIMSON Y GUILLERMO ZERMEÑO PADILLA (EDS.), *La historiografía en tiempos globales*, Edition tranvía-Verlag Walter Frey, Berlín, 2020, 322 pp. ISBN: 978-3-946327-24-0.

Quizás no sea descabellado pensar que ante la historia solo hay dos posiciones posibles: de un lado, la de quienes al mirar al pasado perciben una unidad que les enlaza de forma inexorable con todos los seres humanos que en el mundo han sido; y, de otro, la de quienes, al mirar atrás, observan una cesura ineludible entre lo ocurrido en el mundo antes y después de 1789. Entre los exponentes de la primera posición en el último siglo, ningún representante más singular que Gilbert Keith Chesterton (*Breve historia de Inglaterra*, 1917; *Santo Tomás de Aquino*, 1933). Respecto a la segunda, sería difícil encontrar alguien más popular que Michel Foucault.

No está claro que el situarse en una u otra posición dependa de la voluntad. Quizás derive de algo así como una sensación o una creencia (racional o no). Lo que sí es posible observar con nitidez es que este posicionamiento implica, necesariamente, una serie de consecuencias no menores en cuanto al modo de entender la historiografía (es decir, la escritura de la historia), tanto en el establecimiento de sus fines como en los medios elegidos para alcanzarlos.

Como disciplina académica, la historia sigue sin resolver una crisis de identidad que —surgida de la Ilustración— atravesó una de sus últimas agudizaciones al término de la Segunda Guerra Mundial. Bajo las sombras de los horrores del siglo XX —véase el interesante y bellamente ilustrado trabajo de François Hartog recogido en las páginas 55-71 de esta obra—, la pregunta por el sentido de la Historia volvió a convertirse, una vez más, en la pregunta por el sentido de la historia. Desde entonces hasta hoy son incontables los intentos que han tenido lugar para justificar la continuidad de los estudios historiográficos en las instituciones educativas superiores o, lo que es lo mismo, para responder a la pregunta: ¿para qué todavía la Historia?

La historiografía en tiempos globales es uno más de esos intentos. Fruto del encuentro académico de un grupo de historiadores latinoamericanistas, reunidos con la intención de reflexionar sobre la historiografía y la globalización —dentro del contexto más general del XVII Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, celebrado en Berlín en 2014—, el libro está compuesto en su mayor parte por las versiones revisadas de las ponencias expuestas en dicho congreso.

Si hubiera contenido solo estos textos —agrupados en varias secciones temáticas—, el libro hubiera podido ser leído como una prospección transversal del pensamiento historiográfico en el año 2014. Una muestra puntual de reflexión histórica ante la que cabría haberse preguntado, entre otras cuestiones, por las razones que sustentan el mapa que dibuja el origen geográfico de los diez autores de las contribuciones incluidas: ocho de ellos provenientes del espacio latinoamericano

(cuatro de Brasil, tres de México y uno de Uruguay) y dos del europeo (ambos de Alemania).

Pero las ponencias mencionadas no están solas. En los seis años que transcurren desde la celebración del encuentro (2014) a la publicación del libro (2020) ocurre algo interesante: justo después de la introducción y antes de los textos de las ponencias, aparecen cuatro escritos de otros tantos autores a los que los editores, pero también los autores de las ponencias, consideran autoridades en la materia tratada. Se trata de Reinhart Koselleck, François Hartog, Karl Schlögel y Hans Ulrich Gumbrecht. La obra culmina con las contribuciones particulares de los dos editores: en penúltimo lugar la de Ingrid Simson y al cierre la de Guillermo Zermeño. La estructura del libro muestra así —incluso antes de comenzar la lectura— el protagonismo de los editores en su composición final y apunta a su toma de posición ante la cuestión planteada anteriormente: qué hay que decir sobre la escritura de la historia hoy y, más en concreto, al enfrentarla al fenómeno de la globalización.

La introducción de esas cuatro aportaciones aparentemente asíncronas respecto al congreso (hay indicaciones precisas sobre la publicación original de los textos de Koselleck, en 1971 y de Schlögel en 2011, pero no queda claro para el lector si las contribuciones de Hartog y Gumbrecht fueron redactadas a propósito para su inclusión en este libro) es la clave de interpretación de *La historiografía en tiempos globales*. Lo es porque permite apreciar cómo la mirada que recoge sobre la historiografía y la globalización, apuntando de forma expresa hacia América Latina, utiliza una lente bruñida por el reciente pensamiento histórico alemán, sobre todo el de Koselleck —es significativa en este sentido la permanente citación de este autor a lo largo del texto, pudiendo encontrarse su nombre, referencias a sus obras, o ambas cosas, en nueve de los quince textos que componen el libro—. A esta influencia alemana predominante se suma la de algunos representantes de la historiografía francesa, como se puede apreciar en la inclusión del texto de Hartog, pero también en las menciones explícitas a la obra de Michel de Certeau, cuya presencia —aunque discreta— es notable en algunas de las contribuciones.

Por su ausencia, llama la atención el vacío de aportaciones hechas desde países anglosajones o desde España. En este sentido, un detalle curioso. El libro termina —solo a falta de las reseñas biográficas de los autores participantes— con la referencia a un trabajo de José Luis Villacañas incluido en 2017 un libro mexicano sobre epistemología histórica. Casi veinte años antes, en su ‘Introducción’ a la recopilación de escritos breves de Kant *En defensa de la Ilustración* (Alba, 1999) —en la que se incluye, entre otros, el texto de 1784, ‘Idea de una historia universal con propósito cosmopolita’ (pp. 73-92)—, el profesor español discutía con Foucault y Koselleck, entre otros, en torno a las propuestas kantianas sobre el tiempo y el espacio (“El tiempo no es una representación necesaria por sí misma, sino derivada de la condición de que el hombre es un ser espacial.”, p. 55) y se hacía una pregunta similar a la que presentan aquí Simson y Zermeño: “¿qué son entonces las ciencias humanas y a quién sirven?” (p. 24).

El párrafo anterior es solo una muestra de la amplitud de la percepción de la relación entre tiempo y espacio como problema fundamental de esta época. Y, al mismo tiempo, del impacto que han tenido en todo el mundo las aportaciones de Koselleck y la historiografía francesa en torno a la cuestión. Partiendo de estas dos premisas, *La historiografía en tiempos globales* aparece ante el mundo de lectores como el testigo de un largo proceso de trabajo colectivo y, a la vez, como el resultado de un esfuerzo intelectual consciente por incorporar al punto de vista historiográfico latinoamericano sobre Latinoamérica lo más valioso del pensamiento alemán y francés. Con toda certeza, puede ser para sus lectores una oportunidad para aclarar su

propia posición ante la historia y percibir en qué medida el año 1789 es para cada uno de ellos un punto de inflexión.

Juan D. González-Sanz

COIDESO (Centro de Investigación en

Pensamiento Contemporáneo e Innovación para el Desarrollo Social)

Universidad de Huelva

orcid.org/0000-0002-4344-8353